

7-28-29
CL CI/22

JOAQUÍN MANUEL GAY

ALMOGÁVARES
DEL AMPURDÁN

CONFERENCIA DADA EL DÍA 28 DE MARZO
DE 1928 EN LA BIBLIOTECA POPULAR DE FIGUERAS



TALLERES GRÁFICOS
CASA DE MISERICORDIA
GERONA : 1928

A la Biblioteca Popular de Figueras

J. M. Cay

ALMOGAVARES
DEL AMPURDÁN

Comunicado hecho el día 28 de Mayo
de 1922 a la Biblioteca Popular de Figueras

No 17.

Faint, illegible handwriting at the top of the page, possibly a header or title.

Faint, illegible handwriting, possibly a signature or name, located below the top line of text.

Faint, illegible handwriting at the bottom left corner of the page.

JOAQUIN MANUEL GAY

ALMOGÁVARES
DEL AMPURDÁN

Conferencia dada el día 28 de Marzo
de 1928 en la Biblioteca Popular de Figueras



1928 - TALLERES GRÁFICOS - CASA MISERICORDIA - GERONA

FORNIN MARQUE DAY

ALMOND BAYERS

DEE AMTUBDA

Reg. 57-62

La Comisión permanente de la Exce-
lentísima Diputación provincial de Gerona,
de conformidad con una propuesta for-
mulada por el Vice-presidente Doctor
Cardelús — quien asistió en representa-
ción de la Corporación a una conferencia
que D. Joaquín Manuel Gay dió el día 28
de Marzo último en la Biblioteca Popular
de Figueras, sobre «Los Almogávares en
el Ampurdán»—acordó, en sesión del 4 de
Abril de 1928, hacer constar en acta la
satisfacción de aquel Organismo provin-
cial por el éxito que revistió la expresada
conferencia en sus aspectos literario,
cultural e histórico, e imprimir dicho
trabajo en los Talleres gráficos de la Casa
provincial de Misericordia.

Esta conferencia fué reproducción de la celebrada el día 10 del mismo mes de Marzo ante todas las Autoridades de Barcelona y bajo la Presidencia del Excmo. señor Capitán General de Cataluña, D. Emilio Barrera, en los salones del Centro Cultural del Ejército y la Armada de aquella capital.

El General Presidente, D. Federico de Araoz, hizo la presentación del conferenciante con estas bellas palabras:

*«Es para mí una satisfacción el honor que me
»cabe en estos momentos al presentar en nombre
»de la Junta Directiva al distinguido socio de
»este Centro Cultural del Ejército y la Armada,
»D. Joaquín Manuel Gay, quien, animado de su
»espíritu patriótico y contribuyendo con el esfuer-
»zo de su clara inteligencia a la obra cultural
»que aquí se viene realizando, secundada y patro-
»cinada por el valioso apoyo de S. E., va a dar
»en la tarde de hoy una conferencia que tiene por
»título: Don Narciso Gay y sus Almogávares
»en el Ampurdán.»*

*«Son unos recuerdos gloriosos de la historia
»patria los que vamos a tener el gusto de escuchar
»de labios del conferenciante, narrados con la
»fidelidad y entusiasmo de quien los lleva graba-
»dos en la sangre, por ser descendiente de aquel
»héroe del Ampurdán que con su espada y con su
»pluma, con su valor y honradez, escribió una
»página de grandeza en aquella sublime epopeya
»que se llamó La Guerra de la Independencia.»*

*Excelentísimo Señor,
Damas y caballeros:*

Dice un apotegma griego antiquísimo: «La gloria de los pasados es luz para sus herederos»; como queriendo significar, sin eufemismos, que los nietos debemos evocar siempre los hechos notables de nuestros abuelos, haciendo de sus virtudes espejo donde poder contemplarnos a todas horas y en todas ocasiones, sin mengua de nuestra honra ni de la propia dignidad.

El afán de acogerme a esta máxima, tan bellamente expresada, deberá eximirme a vuestros ojos de la audacia que representa venir a ocupar este sitio de honor para haceros partícipes de mis entusiasmos y de mi patriotismo, al presentaros a uno de mis antepasados: al Coronel de los Ejércitos de España, *Don Narciso Gay y Viñas*, hijo de Figueras, héroe en la Guerra de la Independencia, que se hizo célebre como guerrillero por sus campañas en el Ampurdán, colaborando con los no menos heroicos Clarós, Manso y Milans del Bosch; siendo el azote y el terror constante de los ejércitos de Napoleón, de aquellos soldados invencibles, de aquellos generales veteranos, cargados de laureles, que—después de pasear victoriosas por toda Europa, las águilas imperiales—hubieron de doblar la cerviz y abatir su orgullo ante los pechos hidalgos del pueblo español en las calles de Madrid, tuvieron que morder el polvo en los campos de Bailén y estrellarse, al fin, contra los riscos del Bruch y las tres veces gloriosas murallas de Gerona y Zaragoza.



Yo quisiera, en estos momentos de verdadera satisfacción para mí, poder gozar la suprema elocuencia de los oradores selectos, para hilvanar unas frases felices y pintaros a grandes rasgos el espíritu general de aquellos tiempos.

Yo quisiera hacer revivir en vuestra imaginación la idiosincrasia de aquella España de fines del siglo XVIII, con la Corte de Carlos IV, después de la Revolución Francesa de 1793; la funesta política de Godoy, los disturbios de Aranjuez, la abdicación de nuestros Reyes en Bayona, la alevosa invasión de nuestro territorio por las tropas de Napoleón, y, finalmente, el levantamiento del 2 de Mayo; el ambiente enrarecido de aquella época «de traición y de felonías, de lealtad y de heroísmos», pues de todo hubo, según afirma el Conde de Toreno en su *Historia de España*.

Quisiera poder mostraros al vivo, la miseria, la esclavitud, las llagas sociales, que sufría el pueblo español, para hacer resaltar aún más sus virtudes, su abnegación, su conducta heroica y ejemplar en la Guerra de la Independencia; en la cual lucharon todas las clases sociales sin excepción, en todos los confines de la Península Ibérica, desde el Guadarrama al Pirineo, desde las orillas del Guadalquivir a las del Cantábrico, desde las playas de Levante a las del Océano.

Porque, para los ejércitos de Napoleón, la Guerra de España no fué más que una insurrección en la que cada pueblo combatía por su cuenta y a su manera contra el invasor, pero todos con un mismo fin; luchando siempre y a todas horas sin debilidades ni descanso y aprovechando toda eventualidad; siempre pareciéndoles poco el castigo, en proporción al ultraje recibido, a las perfidias o a las atrocidades del enemigo cuyas huestes no reconocieron sagrado, ni se detuvieron jamás en sus ímpetus sin freno ante las personas o las cosas de mayor veneración y respeto.

Para nosotros, en cambio, aquella fué una guerra sagrada, una verdadera Guerra Santa, una cruzada, en la cual la Religión y el amor a la Patria se enlazaban y se confundían en un solo amor.

Pero no fué la clerecía española, como algunos historiadores han querido suponer, la promotora del alzamiento contra la dominación napoleónica. No fué tampoco Inglaterra, como otros afirman, la que encendió primero y avivó después aquel entusiasmo avasallador, aquella lucha tan obstinada, aquella heroica resistencia, como la que durante seis años consecutivos sostuvo España, causando la admiración del mundo entero.

La guerra es siempre el esfuerzo supremo de un pueblo en defensa del territorio o de un gran ideal; en virtud de ella, el buen patriota renuncia a su individualidad y a sus más caras afecciones personales para dejarse absorber por el espíritu de la colectividad nacional. El pueblo se sintió entonces patriota y el sacerdote español luchó al lado del pueblo con la cruz en una mano y la espada en la otra; con la palabra y con el ejemplo, en campo abierto, en las trincheras y en los muros de las ciudades sitiadas.

Por la Patria, por el Rey y por la Religión (que

era el grito de combate de entonces) se arrostraban los mayores peligros, se abandonaba el hogar, se desafiaba la muerte y hasta se despreciaba la afrenta del patíbulo.

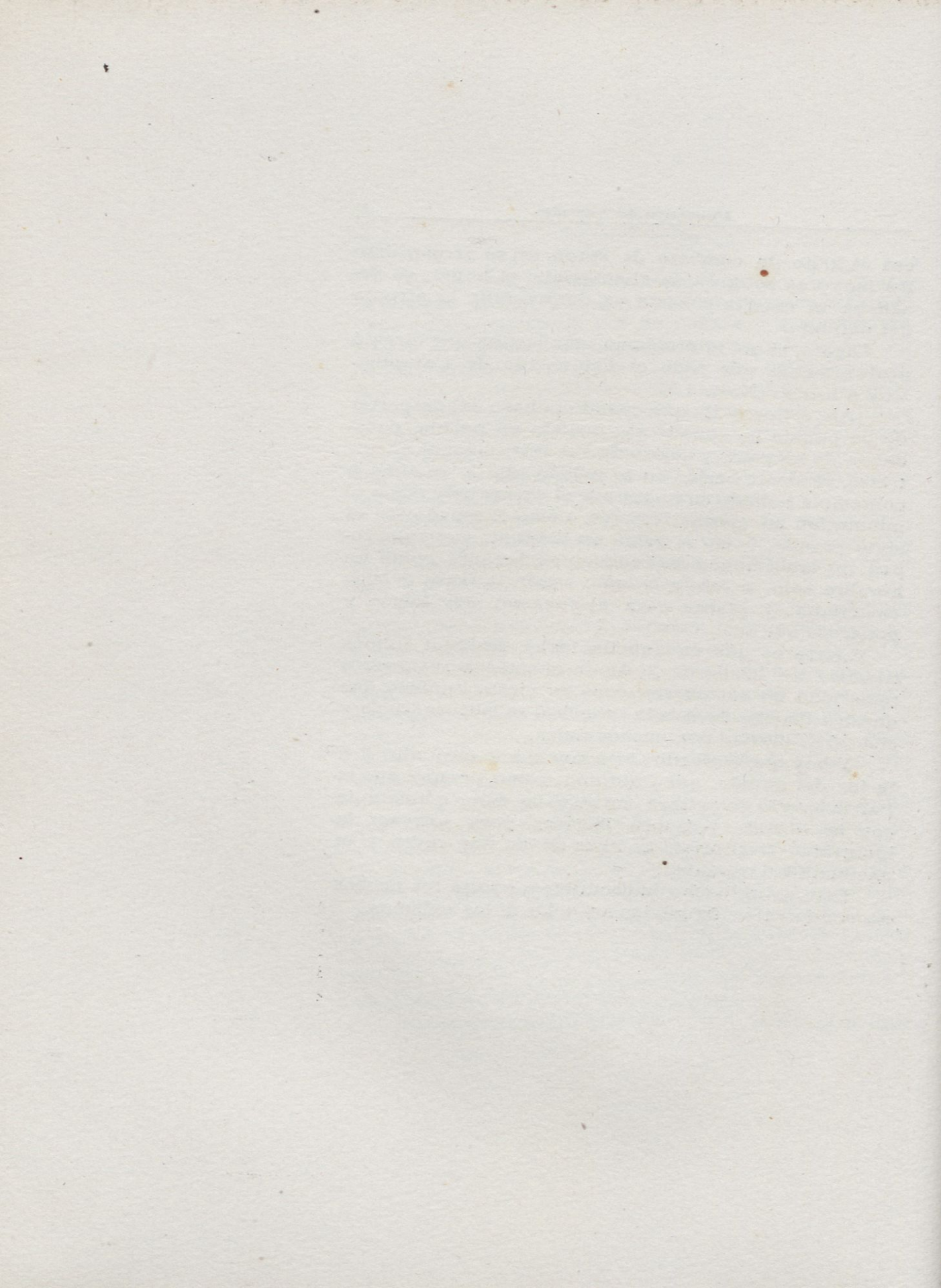
Digalo, si no, la proclama clandestina que circuló profusamente por todo el Principado de Cataluña. Voy a leerla: (NOTA 1.^a)

¡Ah, señores! Es que cuando la hora del despertar de un pueblo ha sonado ya; cuando un pueblo, consciente de su valor y celoso de sus instituciones ancestrales, se siente herido en lo más hondo de su alma o contempla hollado su hogar por el extranjero; como el numantino en épocas remotas, como el español en el siglo pasado, como el belga en la última guerra europea, no mide nunca sus fuerzas; se levanta como un hombre solo, *se echa a la calle*, según la frase gráfica castellana, y planta cara al invasor, por fuerte y poderoso que sea.

Cierto es que en aquella lucha desigual fuimos tildados de bárbaros y de insensatos por nuestra temeridad en sostenerla; pero es cierto también que nuestra España devastada conquistó su independencia y afianzó su libertad por muchos siglos.

Y hay que convenir, proclamándolo muy alto y a la faz del mundo, que Cataluña, como siempre que la Patria estuvo en peligro, rivalizó en valor e hidalguía con las demás regiones ibéricas para sostener la integridad territorial, la dinastía de sus reyes y la nacionalidad española.

Esto es un hecho indiscutible y contra los hechos no tienen valor alguno las argucias ni los sofismas.



* * *

El insigne vate catalán Mossèn Jacinto Verdaguer, el excelso cantor de «Atlàntida» y «Canigó», ha glosado gallardamente aquel gesto homérico en un bellissimo soneto de su tomo **Patria**, que titula:

Catalunya a l'any vuit

Dalt, al bell cim del Pirineu, un día,
son vol paraba l'àliga francesa;
i, girant al entorn l'ullada encesa,
vegé al lleó d'Espanya que dormía.
«Ara és l'hora» (cridà) «l'Espanya és mía».
I, afalconant-la amb pèrfida escomesa,
de sa Corona i d'ella i tot, feu presa
que de ferro amb ses urpes estrenyía.
El ferreny català, qu'estaba alerta,
sa mare Patria al contemplar cativa,
exclamà, al coll posant-se el seu trabuc:
«Mentre'l lleó d'Espanya se desperta,
»jo, alçant el somatent, àliga altiva,
»iré a esperar-te en els turons del Bruc.»

«Pocos ejemplares existirán de una mayor abnegación y de un más grande heroísmo por parte de un pueblo a favor de su Rey», escribe Víctor Balaguer. Así fué. Cataluña se levantó terrible, invocando sus más altos y soberanos recuerdos de gloria, para responder dignamente al grito del pueblo de Madrid que el día 2 de Mayo había enarbolado con tanta valentía como ardor la bandera de la Independencia.

Manresa, la Covadonga catalana, — la que primero se armó en días ya lejanos para arrojar del país a los moros invasores — hubo de ser también entonces la primera en dar la señal para arrojar a los invasores napoleónicos. Y la señal fué rebelarse contra el uso del papel sellado que enviaba el Gobernador intruso para la venta.

El Ayuntamiento de Manresa había armado esta vez a los Leales Manresanos, cuerpo de infantería de línea que más tarde mandó también D. Narciso Gay; aquellos muchachos reunieron en medio de la plaza mayor todo el papel encontrado en los estancos de la ciudad, le prendieron fuego, y, al fulgor de la hoguera, juraron luchar y morir hasta ver arrojado al enemigo de nuestra tierra.

Al patriótico alzamiento de Manresa siguieron muchas otras poblaciones. Mataró, Gerona, Olot, Ripoll, Vich, Figueras y otras menos importantes, formaron también sus Juntas de Defensa de Unión Patriótica, y, por doquier, los catalanes ostentaban la escarapela nacional; por todos los pueblos del Principado se lanzaban las campanas a somatén y cada batallazo parecía tener el raro privilegio de levantar un nuevo grupo de combatientes o un nuevo caudillo.

Surgían los capitanes y se improvisaban los batallones, brotando de todas partes sin preparación alguna.

Todos eran soldados, todos eran valientes, todos héroes; hombres y mujeres, ancianos y niños, todos se aprestaban a empuñar las armas en defensa de la Religión, del Rey y de la Patria.

Recordando aquella epopeya gloriosa de nuestros abuelos, permitidme recordaros también un bellissimo comentario de un Príncipe de la Iglesia, el venerable Arzobispo de Malinas, cuando escribía, enardecido de viril entusiasmo por nuestra causa:

«Disfruten de su gloria indiscutible los españoles todos, que nadie osará arrebatarles una sola hoja de sus laureles.»

Entre los españoles, los catalanes — pero muy especialmente los ampurdaneses -- se han distinguido siempre por su espíritu belicoso y por ser muy amantes de sus libertades.

No es, pues, de extrañar — tratándose de una guerra en la cual se jugaba la independencia de España — la facilidad con que en la Real Villa de Figueras, centro y capital del Ampurdán, pudo organizarse aquel famoso Batallón de Almogávares.

Pocas semanas bastaron para llevar a cabo aquella tarea ejemplar; a fines de diciembre de 1809 se rendía la plaza fuerte de Gerona al invasor, después de los tres sitios que la hicieron inmortal, y a mediados de febrero siguiente el Batallón de Almogávares, completamente listo y equipado, entraba ya en campaña, tomando parte en la retirada del enemigo en las cercanías de Olot, lo cual demuestra claramente el espíritu de venganza que animó a sus organizadores.

La abnegación de Don Narciso Gay (que había de mandarlo), la portentosa actividad del Jefe de Somanes y el patriotismo de los figuerenses, realizaron el milagro.

No me ha sido posible alcanzar una causa que justificase el haber dado el nombre de Almogávares a aquellos soldados; pues, aún cuando hay quien supone con cierto fundamento que los infantes que mandaba Roger de Flor en su cruzada a Oriente eran en su mayoría comarcanos del Río Muga (en el Ampurdán) y que de ahí tomasen el de *Al-muga-var* — que en lenguaje muy primitivo ampurdanés quería decir hombre de armas u hombre fuerte del Muga —, por lo cual don Narciso Gay quiso rememorar aquella denominación y perpetuarla en aquellos bravos ampurdaneses; no falta quien asegura, por haberlo comprobado en documentos auténticos, que Almogávares eran los hombres que en esta comarca armó nuestro Rey *Pedro III el Grande*, al verse abandonado por la Nobleza cuando la invasión de Cataluña por el de Francia, *Felipe el Atrevido* cuyas tropas quemaron y saquearon después la ciudad de Figueras.

No me siento inclinado a aceptar ninguna de las dos versiones, porque no hallo fuerza suficiente en su razonamiento ni valor étnico en que apoyarse. Me parece mucho más natural, por algunos indicios particulares, que se evocase realmente la memoria de aquellos hombres de armas por lo que se habían distinguido en sus campañas contra griegos y turcos medio-evales; pero solamente para infiltrar en los suyos el valor y la disciplina militar que de ellos requería para hacerse con gente fuerte y aguerrida, segura y firme en el peligro, constante en la adversidad, ágil en las operaciones, y conseguir así la máxima colaboración que esperaba obtener de la campaña; tanto más cuanto Almogávares se llamaba ya en tiempos prehistóricos a toda infantería ligera primitiva, desde las legiones de aquellos bárbaros que destruyeron el Imperio de los Romanos y se establecieron en España hasta la invasión de los árabes.

¿Quiénes fueron, pues, esos Almogávares de don Narciso Gay?, preguntaba mi amigo dilecto D. Carlos Rahola, el eximio cronista gerundense, en una de sus brillantes disquisiciones sobre la dominación napoleónica?...

Voy a satisfacer cumplidamente su interés, puesto que en el Archivo de la Corona de Aragón—legajo 4.º de Guerra,— se halló su Reglamento, aprobado por el General en Jefe D. Enrique O'Donnell, el día 26 de Febrero de 1810. (NOTA 2.ª)

Me sería materialmente imposible en el corto espacio de tiempo de que dispongo para molestar vuestra benévola atención, relatar las innumerables proezas de aquellos hombres. Bastará consignar que tomaron parte en más de 60 acciones de guerra, cumpliendo siempre como buenos y fieles a la bandera que habían jurado ante Dios al empezar la campaña.

Los guerrilleros son los grandes auxiliares de los ejércitos regulares, pero a la vez sus más temibles enemigos.

Con las guerrillas nunca se libran verdaderos combates; no hay aquel duelo, previsto y deliberado entre dos ejércitos que se buscan, que eligen un terreno, que en él se encuentran y allí se batan; precisamente sucede todo lo contrario.

La primera cualidad del guerrillero— aún más que su valor personal— consiste en tener piernas de liebre; la segunda, en la travesura.

Su estrategia estriba en saber reunirse y dispersarse, para caer de improviso sobre el enemigo y escapar en seguida a la persecución. En vez de retirarse, huye; porque en él no es vergonzosa la huida; y así puede dificultar siempre los esfuerzos de un cuerpo de ejército regular que trate de exterminarle. Su arma principal es el terreno, que debe conocer palmo a palmo, y en el cual pueda moverse siempre con suprema ligereza. Así, la lucha de guerrillas resulta como si fuese el mismo suelo que se armase para poderse defender de una invasión odiosa. Los cerros, los arroyos, los desfiladeros, son otras tantas máquinas infernales que vomitan fuego y metralla contra las tropas regulares para aplastarlas y destrozarlas; y ésta fué, en realidad, la misión de aquellos valientes Almogávares en el Ampurdán, a quienes el General Saint-Cyr, en el «*Journal des opérations de l'armée de la Catalogne*», calificó de ágiles, bravos, muy buenos tiradores y las mejores tropas ligeras de Europa.

Fueron el obstáculo más temido del enemigo; pues lo mismo acosaban a un ejército numeroso—sorprendido de hallárselos sobre sus flancos y retaguardia, cuando apenas acababan de ser dispersados de su vanguardia—como acechaban el paso de pequeñas columnas o convoyes, para caer sobre ellos súbitamente y ponerlos en fuga sin darles tiempo a reponerse de la sorpresa.

Era tal el ímpetu de sus acometidas, fueron tantas y tan trascendentales las afortunadas sorpresas llevadas a cabo,—teniendo en jaque constante a las pequeñas guarniciones imperiales, causándoles considerables bajas, atacando y apresando principalmente a los convoyes, y esto, sin tregua ni descanso—que la guerra de guerrillas acabó por serlo de verdadero exterminio para los napoleónicos invasores en el Ampurdán.

Y todo ello era debido a la pericia, astucia y altas dotes de mando, que en aquella campaña desplegaba nuestro Don Narciso Gay; quien, al frente de sus bravos guerrilleros y siempre con el ejemplo personal, se coronaba de gloria y de laureles, conquistando una nueva ejecutoria para el nombre, ya ilustre, que con orgullo ostentamos sus actuales descendientes.

Al alcanzar el grado de Coronel, a fines del año 1811, fué nombrado para el mando del Regimiento de Infantería de Leales Manresanos (aquellos que habían jurado vencer o morir en su lucha contra el invasor), mando que ejerció hasta el final de la guerra.

En su brillantísima hoja de servicios—que no desdeñaría el más esclarecido oficial de nuestra gloriosa Infantería—no se sabe qué admirar más; si su valor personal por las múltiples acciones heroicas realizadas en aquella campaña—entre ellas, la atrevida aprehensión del Castillo de Figueras en una noche

borrascosa, con 300 almogávares solamente, en cuya operación recibió gravísima herida que le tuvo a las puertas de la muerte — o su incansable labor cívica y su actividad incomparable, tomando parte en muchos actos cívicos y militares, tantos cuantos pudieran contrarrestar la solapada y nefasta política napoleónica, que secundaban y alentaban unos pocos desalmados a sueldo, renegados y traidores.

No paró aquí la obra patriótica y salvadora de mi esclarecido antecesor.

Al amparo de aquellos miserables criminales se habían formado algunas partidas de bandoleros y salteadores de caminos; los «brivallas» (que así se llamaba en el país a aquellos malhechores) cometían toda suerte de fechorías contra los pacíficos vecinos de los pueblos, quienes no se atrevían a salir de sus casas, como no fuese en pleno día, por temor a ser robados o maltratados.

Comisionado don Narciso Gay por mandato de la Junta Superior del Principado para poner un rápido y eficaz correctivo a tales desmanes, dictó la orden de entregar inmediatamente las armas a todas aquellas personas que no estuviesen autorizadas para tenerlas sin una legítima comisión gubernativa; y, a la vez, destacó una guerrilla de sus hombres más escogidos contra la partida mayor de las que merodeaban en el Norte del Ampurdán, formada por 50 hombres bien armados, a la cual atacó y destrozó, dando muerte a casi todos, incluso a su capitán. (1) Después mandó colgar sus ropas de un palo, en medio de la plaza del pueblo de Llorá, con una inscripción condenatoria para escarmiento de los demás.

El procedimiento fué de una ejemplaridad tal, que

(1) Damián Bosch (a) *El Ferrer*, de Vilafant.

las otras partidas de ladrones desaparecieron todas, como si la tierra se las hubiese tragado. Y, al restablecerse la tranquilidad en la comarca, Don Narciso Gay se granjeó la gratitud más profunda de las gentes del campo, viendo libres sus tierras de aquella gentuza, viciosa y soez, que hacía imposible la vida pueblerina.

La admiración y la gratitud habían subido a un grado tal, que la llegada de sus tropas era siempre recibida con manifestaciones de júbilo y con regalos de toda naturaleza, aumentando de una manera extraordinaria su popularidad en todas partes.

«Ara venen els d'en Gay,

que sempre guanyen i no perden may»

solían gritar aquellas gentes sencillas en sus explosiones de entusiasmo por sus Almogávares, a quienes consideraban como cosa propia, a quienes agasajaban con los más delicados obsequios.

Así, de triunfo en triunfo, regando los campos con su sangre generosa, aquellos bravos soldados se conquistaron la gratitud del pueblo y el reconocimiento de la Patria.

Los «brivallas» fueron aquella vez exterminados, pero no la mala semilla que habían sembrado entre la gente maleante. Vuelven a aparecer en los últimos tiempos de la dominación napoleónica, pero ya con un carácter muy distinto, si bien más hipócrita; como una policía secreta a sueldo de los invasores, reclutada entre la chusma de cada pueblo y con un carácter de autoridad, que nadie respetaba por su despotismo manifiesto y por las venganzas personales desenfrenadas que amparaban sin piedad. No obstante, las represalias del pueblo ultrajado fueron terribles, porque al restablecerse la normalidad en España, muchos de aquellos desalmados pagaron sus culpas con la vida en el patíbulo.

Descrita ya a grandes rasgos la silueta militar de Don Narciso Gay, cábeme el honor de redondearla con otra faceta, la cívica o política, que me proporciona la *Revista jurídica de Cataluña*, descubriendo quizás la verdadera causa de toda su actuación posterior.

Mi abuelo desempeñaba el pacífico cargo de Escribano en la Real Villa de Figueras (y precisamente por esta circunstancia figuraba como vocal-secretario en el Consejo de Guerra de Cataluña) cuando las persecuciones políticas de Godoy—el ministro favorito de Carlos IV—llevaron a la Real Villa un Magistrado de Barcelona para formar un expediente que costó el destierro a muchas personas honorabilísimas.

En aquella época, Escribano era el que por oficio público estaba autorizado a dar fe de las escrituras y de otros actos públicos; hoy los encargados de redactar, autorizar y custodiar las escrituras son los notarios, quedando reservada la fe pública a los escribanos judiciales; de manera que el Escribano de entonces era Notario y Escribano a la vez.

Joven, tradicionalista y patriota en extremo, no admitía concomitancias con nada ni con nadie que tuviera relación con el invasor; y, obedeciendo a un impulso de su peculiar psicología, abandonó su despacho y sus clientes, lanzándose a una vida peligrosa y de aventuras, al crear y organizar el Batallón de Almogávares del que se ha hecho mérito.

Durante los seis años que mediaron entre junio de 1808 y agosto de 1814 (época de la caída de Napoleón), su protocolo aparece intacto, sin una sola

escritura en papel azulado, con las águilas imperiales ni inscripciones catalanas o trofeos provocativos, que las autoridades intrusas imponían al país.

«El vacío del texto ritual—dice la *Revista*—declara la influencia de la Guerra, siempre nefasta al Derecho y la resolución firme de no querer tratar con el enemigo.»

«Gay, caballero de toga, rehusa los contubernios; su economía personal sufre las consecuencias; pero el corazón queda libre y vírgen la pluma.»

«Mas, al volver a Figueras, desceñida la espada ciudadana, consagra a la guerra las primeras hojas de aquel su protocolo. Extracta y traduce unos documentos cruzados entre los vecinos de Darnius y el General Lamarque, quien había impuesto al pueblo una fuerte multa para castigar la muerte de dos lanceros franceses; y, ante la declaración de Descals, Tutau, Massot, Geli y Gorgot, vecinos de Darnius, que no quisieron se les pudiera tildar de afrancesados por haberla satisfecho, Gay, el hombre de leyes que volvía de los campos de batalla, *lo certifica y da fe.*»



Poco falta ya para terminar.

Me resta tan sólo presentar—procuraré hacerlo muy someramente—otra faceta del biografiado: su modestia.

Y perdonadme que para ponerla de relieve yo no practique esa hermosa virtud. Pero, hay que tener en cuenta que, cuando para recordar hechos de un hombre ilustre se retrocede por el camino de su vida, es muy difícil sustraerse al prestigio que acompañaba su celebridad; y yo me hallo ahora en este caso.

Mucho antes de llegar la hora de las recompensas, Don Narciso Gay había anticipado ya sus peticiones, que le fueron otorgadas sin dilación.

¿Sabéis en qué consistían?

Guardo copias de los documentos que se conservan en el Archivo General Militar del Alcázar de Segovia.

En 2 de Julio de 1810, solicita «para sí y para los individuos de su mando» el uso constante de un escudo de la Merced, bordado en el uniforme encima del corazón, para recordarles que bajo la protección de Nuestra Señora de las Mercedes—Patrona de la Familia Gay—deben defender, hasta morir, la Religión, la Patria y el Soberano. (NOTA 3.^a)

En 11 de Junio de 1812, suplica se conceda a sus dos hijos Ramón y Joaquín, menores de edad, «la gracia de cadetes con el goce de Pan y Prest», mientras no les sea dable prestar servicio y para con este socorro poder vivir en compañía de su madre y hermanos. (NOTA 4.^a)

Ahí tenéis, pues, a don Narciso Gay retratado de cuerpo entero:

Noble de abolengo, satisfecho y orgulloso con poder ostentar y lucir en su heróico uniforme de Almogávar y sobre su pecho, tantas veces expuesto a las balas enemigas, un sencillo escudo de la Virgen de las Mercedes, emblema de la religiosidad de su familia.

Coronel de los Ejércitos Reales de España, con empleo y honores conquistados por sus gloriosas campañas, aceptando reconocido «la gracia de cadete con el goce de Pan y Prest» para sus dos hijos menores de edad.

Caballero de toga, reintegrado después de la guerra a su Notaría de la calle Alta de San Pedro en la Real Villa de Figueras y a la vida tranquila del hogar, trabajando hasta el momento mismo de su muerte, ocurrida a los 70 años de edad, en 21 de Abril de 1840.

* * *

Damas y caballeros que me escucháis:

Siempre que España estuvo en peligro, debió su salvación al caudillo que supo levantar la fe de los ciudadanos y de los pueblos al grito de Patria, Religión y Monarquía.

Este es otro hecho indiscutible.

Con este lema por bandera estamos presenciando en estos momentos históricos el resurgimiento de nuestra raza, en Europa y en América, con la esperanza puesta en un mañana feliz para el porvenir de nuestros hijos.

Al grito de Religión, Patria y Rey, lograron aquellos Almogávares del pasado siglo lanzar del Ampurdán al enemigo invasor y conquistar la paz de sus hogares lacerados.

* * *

Los pueblos que poseen un rico patrimonio y un copioso acervo de apellidos ilustres, deben grabar en letras de oro los hechos y los nombres de aquellos hombres preclaros, para rememorar sus grandezas pasadas y servir de ejemplo a los buenos patricios del porvenir.

Yo creo que el Ampurdán está en deuda con sus bravos Almogávares. Y yo, el más humilde de sus ciudadanos, quiero aprovechar estos momentos emotivos que he de agradecer con toda el alma, para recordar a las Autoridades aquí reunidas y a mis amigos todos, la deuda de honor que hace más de un siglo tenemos contraída; y suplicar a la vez a mi excelente amigo el Sr. Puig Pujadas, no dé por agotado todavía el crédito que, para nuestra vida espiritual y prestigiosa, nos había legado la generación de nuestros abuelos que hoy he pretendido encarnar en la figura venerable de Don Narciso Gay y Viñas.

Amigos míos:

¡Abramos un paréntesis, demos un aplazamiento al crédito de nuestra vida espiritual!... ¡Abramos nuestro corazón a la esperanza!... ¡Tengamos fe en nosotros mismos!...

* * *

En mi hogar ampurdanés y en el corazón de mi hijo único, el tesoro mayor que yo poseo, he procurado levantar un monumento.

Gracias a él, mi hijo, hoy Alférez distinguido en la Academia de Ingenieros del Ejército, sabrá honrar a su predecesor y admirarle toda la vida, como militar, como patriota y como ciudadano.

Aquí, sólo quise venir a presentarlo—no sé si lo habré conseguido—como un modelo del buen catalán que vive y labora por la independencia y la grandeza de España.

HE TERMINADO.

NOTAS

(Nota 1.^a)

*Proclama clandestina que circuló profusamente
por Cataluña:*

Napoleón:

Nuestro Rey o la muerte es la divisa de todos los españoles. Somos más de 12 millones en la Península y otros tantos en América. ¿Quieres saber cuál es la opinión unánime, si exceptuas unas pocas docenas de miserables empleados a quienes has seducido con tu oropel imperial? Pues la opinión de todos los españoles, es su libertad. Aquí no hay partidos políticos; aquí no hay emulaciones de la ambición; aquí no se quiere destronar a un Rey ni degradar a la Nobleza; aquí no hay impíos que insulten a la Religión. Aquí sólo intentamos libertarnos de tu tiranía.

(Nota 2.^a)

*Reglamento del primer Batallón de voluntarios con el
nombre de «Almogávares» en el Corregimiento de Figueras*

1.º Total de la fuerza: diez compañías de 115 hombres.

2.º Cada una tendrá: Capitán, Teniente, Subteniente, cuatro sargentos, ocho cabos, dos tambores, un pífano, seis hombres montados y armados como caballería, otros seis con trabuco y chuzo, dos con trabuco y hacha, otros dos con trabuco y azadón y los demás como tropa ligera.

3.º Tendrá su plana mayor campuesta de Coronel, Mayor, dos ayudantes, abanderado, capellán, cirujano, armero, albeitar, tambor mayor y dos trompetas.

4.º La Bandera será negra; en una cara, se demostrará un país ameno; en su medio, una cruz con un grupo alegórico y un lema que dice: «La Religión, la Patria y el Rey, son los que demanan aquet servey» y en la otra cara, las armas de Figueras.

5.º El uniforme de los de a pie, será: Zapato, botín negro, calzón corto y chupetín azul con vivos encarnados, chaleco encarnado con collarín, solapa y vivos negros y morrión.

6.º El de los de a caballo, seguirá el mismo color arreglado a los húsares españoles, excepto la capa que será corta a la antigua usanza española.

7.º Los voluntarios servirán sólo durante la guerra actual, y concluida ya, podrán retirarse a sus casas, quedando libres de quinta o de cualquier otro servicio forzoso.

8.º El principal objeto de este cuerpo es incomodar al enemigo en la frontera y Camino Real, pero siempre que se le dé otra orden la cumplirá exacta y escrupulosamente.

9.º Para la organización del citado Cuerpo, que sin duda acarreará las mayores ventajas a la causa pública, sólo se pide permiso, facultades amplias y auxilios de caudal que se necesiten a proporción que se vaya efectuando dicha organización, que será con prontitud, y el mismo Cuerpo lo reintegrará a su tiempo.

Manresa, 31 Diciembre 1809.—*Narciso Gay*.

Compañías de Figueras Auxiliares a los Almogávares en el corregimiento, su primer objeto mantener la tranquilidad: total fuerza mil ciento cincuenta hombres arreglados como el Batallón, prontos en cualquier momento que se necesiten dentro veinte y cuatro horas, y sólo cobrarán sus sueldos los días que

estén sobre las armas como a milicias y por lo mismo gozarán del fuero y privilegios que aquellos cuerpos.—*Gay*.—Manresa 31 Diciembre 1809.

Fué aprobado este plan por la Junta Superior del Principado y autorizado en 26 de Febrero 1810 por el General en Jefe, D. Enrique O'Donnell.

Archivo de la Corona de Aragón, legajo 4.º de Guerra.

Como curiosidad histórica que me permito citar, el modelo de la Bandera de este batallón fué proyectado y pintado por don Juan Planella, director de la Escuela de Bellas Artes de Barcelona, algunos años después mi bisabuelo materno.

(Nota 3.ª)

HAY EL ESCUDO REAL DE ESPAÑA

Don Francisco Requena Rubio, Caballero Placa de la real y militar Orden de San Hermenegildo, Archivero primero del Cuerpo de oficinas militares y Jefe del Archivo General militar.

Certifico: Que en la documentación que se custodia en este Archivo y en la correspondiente a antecedentes históricos del Batallón de Voluntarios de Almogávares existe copia autorizada de un escrito en el que se concede a los individuos del mismo Cuerpo el uso de un escudo de distinción y que copiado dice lo siguiente: «En contestación al oficio de V. de 2 del corriente debo decirle, quedo enterado de su contenido; y no hallo ningún inconveniente en que los individuos del Cuerpo de su mando usen del escudo de distinción que les recuerde que bajo la protección de Nuestra

Señora de la Merced deben defender hasta morir la Religión, la Patria y el Soberano. — Dios guarde a V. muchos años. — Tarragona, 17 de Julio de 1810. — Enrique O'Donnell. — Señor Don Narciso Gay. — Olot. — Como Comisario de Guerra Habilitado y Ministro de Real Hacienda de este Punto, *Certifico*: Que la copia que antecede es conforme al original que me ha presentado y he devuelto al interesado: Y para los fines que convenga doy la presente en Figueras a 7 de Mayo de 1815. — Martín de Elonozabal. — Rubricado. — Al margen se halla un escudo bordado en oro sobre paño de lana blanca, en el centro Corona Real y a su rededor se lee: «Ab aquet senyal vencerás». — Y para que conste y en virtud de Real orden del Ministerio de la Guerra, fecha diez del actual, Dirección general de Instrucción y Administración, segundo Negociado, expido el presente en Segovia a catorce de Abril de mil novecientos veintiséis.

Hay un sello con el escudo real de España que dice: *Archivo General Militar. — Segovia.* — Francisco Requena Rubio. (firma y rúbrica).

(Nota 4.^a)

Excmo. señor:

Don Narciso Gay, Teniente-Coronel de los Reales Ejércitos y Comandante del 1.^{er} Batallón de Leales Manresanos, con el respeto debido, EXPONE:

Que tiene dos hijos, uno llamado Ramón, de edad de doce años, y el otro Joaquín, de cinco años, cuyos desea colocar en la carrera militar y enseguida:

Suplica sumisamente a V. E. que por un rasgo de su notoria generosidad y atendiendo los méritos por el suplicante contraídos en la actual guerra, se digne conceder a dichos sus dos hijos la gracia de Cadetes, con el goce de *Pan y Prest*, mientras no les sea dable hacer servicio, y para con este socorro poder vivir en compañía de su madre y hermanos.

Gracia que eternamente recordará el suplicante en obsequio al bondadoso proceder de V. E.

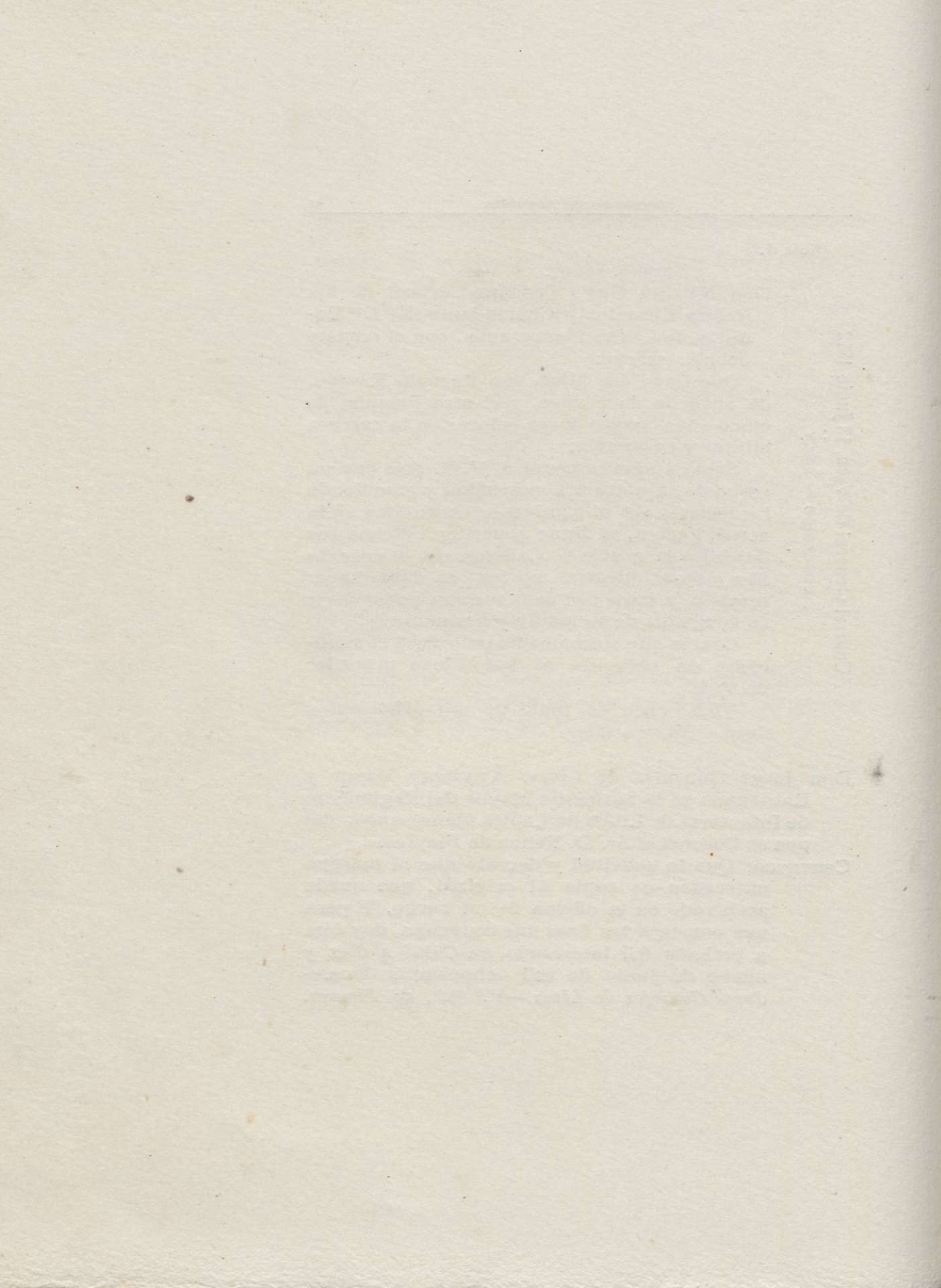
Vich, once de Junio de mil ochocientos doce.—*Narciso Gay*.

Don Jorge González de Lima, Ayudante Mayor y Encargado en la Sargentía Mayor del Regimiento de Infantería de Línea de Leales Manresanos, del que es Coronel el Sr. D. Felipe de Fleyres.

CERTIFICO: Que la solicitud y decreto que al margen anteceden es copia al original, que queda archivado en la oficina de mi cargo. Y para que conste a los fines que convenga, doy ésta a petición del interesado, en Calaf a diez y nueve de Junio de mil ochocientos doce.—*Jorge González de Lima*.—V.^o B.^o, de *Fleyres*.

Cuartel General de Vich, 13 Junio 1812

CONCEDIDO = Lacy



DON NARCISO GAY VIÑAS

Sus abuelos: DIEGO GAY y JOSEFA SANTALÓ.

Sus padres: JOSÉ GAY SANTALÓ (notario) y FRANCISCA VIÑAS.

Nació en Figueras el día 23 de Febrero de 1770.

Casó con Antonia Muns el día 6 de Mayo de 1793.

Murió en Figueras el día 21 de 1840, a los 70 años.

Recibió sepultura militar.

Dejó testamento ológrafo que consta en la Curia.

SISTEMA DE LECTURA PÚBLICA
DE CATALUNYA. BIBLIO FIGUERES



1303912696

CLCI/22 4^{to}

DIPUTACIÓN PROVIN
CIAL DE GERONA

BIBLIOTECA POPULAR
DE FIGUERAS

Reg. 5762

Sig. 9(46.719in)H

Gay

